

Dear friends in Christ,

For nearly one hundred years, Our Lady of Grace parish has been a pillar of the Catholic community in Muskegon, first serving the needs of Italian immigrants to Muskegon, and then all those in the Jackson Hill neighborhood and beyond. The parishioners of Our Lady of Grace, entrusted with the responsibility of proclaiming the Gospel to their neighbors in Muskegon, have done so faithfully, especially through prayer, hospitality, and the works of mercy. Five years ago, St. Mary's and Our Lady of Grace were merged into one parish, with Our Lady of Grace remaining as a worship site, and the responsibility for the proclamation of the Gospel became the common endeavor of the whole merged community.

However, the current reality of our parish community is not without difficulties. The overall Catholic population of Muskegon has decreased, and the maintenance of an infrastructure that was built in a boom era of Catholicism has proved to be a challenge. More and more people are drifting away from the Church or leaving the Catholic faith altogether. We find ourselves at a pivotal moment in the life of the Church in our community and in our diocese. And yet, rather than be discouraged, we look to God's fidelity as the cause of our hope. The words of Pope St. John Paul II's encyclical *Redemptoris missio* continue to ring true: "God is opening before the Church the horizons of a humanity more fully prepared for the sowing of the Gospel. I sense that the moment has come to commit all of the Church's energies to a new evangelization...No believer in Christ, no institution of the Church can avoid this supreme duty: to proclaim Christ to all peoples" (RM 3).

It is in the context of both our present challenges and the hope of renewed missionary effort that I inform you of the decision to close the Our Lady of Grace worship site this summer and consolidate all parish activities to the campus of St. Mary's. This is a decision that has been made with much prayer, in consultation with the parish finance council, and with the approval of our Bishop. The primary reasons for this decision include the redirection of more of our financial resources towards mission rather than maintenance of infrastructure, a disproportion in the number of Catholics compared to the number of churches in Muskegon, and the unity of our parish missionary effort.

I know this news will be received with sadness by many in our community, and rightly so. All of us would love to be living in an era of flourishing and growth in the life of the Church. But God in His infinite wisdom has called you and me to such a time as this, full of trials and challenges as it is, so that we might become saints. May our sadness at what is lost spur us on all the more to carry out the work of evangelization in our community. While there is sadness in this decision, we ought not consider this a moment of defeat, but of opportunity to regather our forces in order to faithfully carry out the work God has given to us.

Two final things need to be emphasized: 1) This decision does not negate anything of what God has done through Our Lady of Grace in the past hundred years. Indeed, we might say with Jesus: 'Well done, good and faithful servant.' 2) The unique gifts which God has entrusted to Our Lady of Grace live in a people, not in a building. The prayer, hospitality, and works of mercy which have characterized this community for so long have been, and remain, an essential piece of God's work in Muskegon. May those charisms continue to flourish and bear fruit for many years to come.

The current plan is to shift the celebration of sacraments and all parish activities over to St. Mary's over the course of the next few months, with a final Mass and celebration in honor of Our Lady of Grace to take place sometime this summer. Until that date, the 4 p.m. Saturday Mass will continue at OLG. We will do everything we can to communicate further information as it becomes available.

I firmly believe that this decision, although difficult, is for the long-term good of the mission of the Catholic Church in Muskegon. May the Lord make of us an ever more united and vibrant witness to Christ. Please pray for me, and know of my prayers for you.

Sincerely in Christ,  
Fr. Kyle Kilpatrick

Queridos amigos en Cristo,

Durante casi cien años, la parroquia de Nuestra Señora de Gracia ha sido un pilar de la comunidad católica en Muskegon, primero sirviendo las necesidades de los inmigrantes italianos en Muskegon, y luego todos aquellos en el vecindario de Jackson Hill. Los feligreses de Nuestra Señora de Gracia, encargados de la responsabilidad de anunciar el Evangelio a sus vecinos de Muskegon, lo han hecho fielmente, especialmente a través de la oración, la hospitalidad y las obras de misericordia. Hace cinco años, St. María y Nuestra Señora de Gracia se fusionaron en una sola parroquia, y esa responsabilidad por proclamar el Evangelio se convirtió en el esfuerzo común de toda la comunidad.

Sin embargo, la realidad actual de nuestra comunidad parroquial no está exenta de dificultades. La población católica de Muskegon ha disminuido y el mantenimiento de una infraestructura que se construyó en una era de auge del catolicismo ha resultado ser un desafío. Más y más personas se han alejado de la Iglesia o abandonado la fe católica por completo. Nos encontramos en un momento crucial en la vida de la Iglesia en nuestra comunidad y nuestra diócesis. Y, sin embargo, en lugar de desanimarnos, miramos a la fidelidad de Dios como la causa de nuestra esperanza. Las palabras de la encíclica *Redemptoris missio* del Papa San Juan Pablo II siguen resonando la verdad: “Dios está abriendo ante la Iglesia los horizontes de una humanidad más plenamente preparada para la siembra del Evangelio. Siento que ha llegado el momento de comprometer todas las energías de la Iglesia en una nueva evangelización... Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede sustraerse a este supremo deber: anunciar a Cristo a todos los pueblos” (RM 3).

Es en el contexto de nuestros desafíos actuales y de la esperanza de un esfuerzo misionero renovado que les informé de la decisión de cerrar el lugar de culto de Nuestra Señora de Gracia este verano y consolidar todas las actividades parroquiales en St. María. Esta es una decisión que se ha tomado con mucha oración, en consulta con el consejo de finanzas de la parroquia y con la aprobación de nuestro obispo. Las razones principales de esta decisión incluyen: la redirección de más de nuestros recursos financieros hacia la misión en lugar del mantenimiento de la infraestructura, una desproporción en el número de católicos con respecto al número de iglesias en Muskegon y la unidad de nuestro esfuerzo misionero parroquial.

Sé que esta noticia será recibida con tristeza por muchos en nuestra comunidad, y con razón. A todos nos encantaría vivir en una era de florecimiento y crecimiento en la vida de la Iglesia. Pero Dios en su infinita sabiduría nos ha llamado a ti y a mí a un momento como este, lleno de pruebas y desafíos, para que podamos llegar a ser santos. Que nuestra tristeza por lo perdido nos impulse aún más a realizar la obra de evangelización en nuestra comunidad. Si bien hay tristeza en esta decisión, no debemos considerar este un momento de derrota, sino de oportunidad para reunir nuestras fuerzas para cumplir fielmente con la obra que Dios nos ha encomendado.

Es necesario enfatizar dos cosas finales: 1) Esta decisión no niega nada de lo que Dios ha hecho a través de Nuestra Señora de Gracia en los últimos cien años. En efecto, podríamos decir con Jesús: ‘Bien hecho, buen y fiel servidor. 2) Los dones únicos que Dios ha confiado a Nuestra Señora de Gracia viven en un pueblo, no en un edificio. La oración, la hospitalidad y las obras de misericordia que han caracterizado a esta comunidad durante tanto tiempo han sido y siguen siendo una pieza esencial de la obra de Dios en Muskegon. Que esos carismas sigan floreciendo y dando frutos por muchos años más.

El plan actual es trasladar la celebración de los sacramentos y todas las actividades parroquiales a St. María en el transcurso de los próximos meses, con una Misa final y una celebración en honor a Nuestra Señora de Gracia que tendrá lugar en algún momento este verano. Mientras tanto, la misa del sábado a las 4 p. m. continuará en Nuestra Señora de Gracia hasta que se traslade a St. María. Haremos todo lo posible para comunicar más información a medida que esté disponible.

Aunque es difícil, creo firmemente que esta decisión es para bien a largo plazo de la misión de la iglesia católica en Muskegon. Que el Señor nos haga testigos cada vez más unidos y vibrantes de Cristo. Por favor, oren por mí y sepan de mis oraciones por ustedes.

Sinceramente en Cristo,  
Padre Kyle Kilpatrick